

## Desde la Literatura a la Historia

(Una idea a propósito de *La Verdad de las Mentiras*)

Nicolás Cruz (2006)  
Instituto de Historia PUC

Lo poco que sabemos de la Historia nos deja en evidencia que Ulises, Eneas y el Quijote de la Mancha no tuvieron una existencia real, es decir, no vivieron. Resulta inútil rastrear actas de nacimientos, inscripciones en los que encontremos grabados sus nombres, registros oficiales de algún tipo. Sucede, simplemente, que son creaciones de otros hombres de quienes si sabemos bastante más, especialmente de Miguel de Cervantes de quien tenemos su lugar y fecha de nacimiento, sus acciones y tragedias en los campos de batalla, sus problemas con el fisco español y los años de encierro en que escribió su novela.

Homero, Virgilio y Cervantes tienen en común algunos aspectos, tales como el hecho no menor de que escribieron relatos –épicos o novelas- en los que describieron situaciones y sociedades muy anteriores al tiempo en que ellos vivían. Y que lo hicieron recurriendo a un legado oral y/o escrito que llegaba hasta ellos enriquecido, diversificado y modificado. Homero puso por escrito una combinación de relatos orales que habían conservado y cultivado las distintas ciudades griegas que se asignaban una participación en la empresa común de la Guerra de Troya. Virgilio narró la historia de uno de los desgraciados que salvó con vida de la masacre que los griegos, los mismos que menciona Homero, protagonizaron una vez que destruyeron la ciudad. Cervantes, luego de haber leído el mismo una aún no medida cantidad de novelas de caballería, creo con retazos de una y otra al Ingenioso Hidalgo, que resumió y enriqueció a todas las anteriores.

Podemos señalar que los tres, en su respectivo tiempo y con las características de su época, escribieron cuando aquello que constituía el centro de una situación que estaba cambiando y se encontraba ya superada por nuevas concepciones. En Homero encontramos el mito como clave para comprender la suerte que afecta a los humanos en los momentos en que la sociedad griega se acercaba a la elaboración sistemática del pensamiento racional; Virgilio preconizaba los valores tradicionales-republicanos, por lo tanto- cuando éstos daban paso a otros de tipo imperial, y en la España de Cervantes la figura de los caballeros hace tiempo que ya no paseaban por La Mancha.

Todo lo anterior arroja, sin embargo, un resultado sorprendente: consideramos que estos personajes de ficción son los mejores representantes de dos tiempos distintos, como si habitaran de manera simultánea dos mundos, representándolos de muy buena manera. A través de La Ilíada y de La Odisea consideramos tener la más completa descripción de los ideales de la *árete* guerrera que, suponemos, animaba a los primeros griegos, organizados en monarquías altamente personalizadas. Pero sabemos, de forma simultánea, que cuando ambas narraciones adquirieron su forma escrita, dicha forma de vivir el mundo ya estaba dando paso a otras formas más cercanas a una visión trágica de la existencia. En esta segunda dimensión, Homero –con todas las dudas sobre su existencia- es también uno de los mejores reflejos de este otro tiempo.

Resulta probable que Odiseo sea el personaje de ficción más importante creado en la antigüedad y de mayor permanencia a través de la historia. No sólo fue conocido por todos los griegos y su nombre era mencionado de manera familiar por cualquiera de los habitantes del Mar Egeo; también para los romanos –quienes concentraban en él las mayores críticas que se pueden hacer a una persona- fue una figura de sobra conocida. Su sentido existencial –sea éste cual sea, puesto que ha ido cambiando a través de los tiempos-, ha sido motivo de atención y creación de una gran cantidad de nuevas obras en la literatura mundial hasta nuestros días. Ya en el siglo XX fue objeto de la creación-recreación por parte de Nikos Kazantzakis y James Joyce, para mencionar sólo a los más conocidos.

¿Ficción o historia? Ulises, u Odiseo , representa de manera magistral la convivencia entre la ficción y la historia. En el año 1961, el historiador inglés Moses Finley escribió *El Mundo de Odiseo*, una obra capital, entonces y ahora, sobre este tema, y en la cual se ocupaba sobre las creencias, la política, la economía, etc, del tiempo de este personaje. Odiseo alcanzaba así el status de personaje histórico, y más aún, de figura central de la historia, siendo posible reconstruir, a partir de él, un tiempo pasado. La obra de Finley fue aceptada y valorada de manera positiva y desde entonces se ha hecho frecuente utilizar el término “mundo de odisea” con toda propiedad. No conocemos, o sólo lo hacemos de manera muy tangencial a aquellos otros hombres que fueron sus contemporáneos, ya sea por la vía de una inscripción o por la referencia de algún tercero que hizo de ellos poco tiempo después. Sabemos que hubo una ciudad llamada Troya y que, con toda probabilidad, en algún momento entró en coalición con las ciudades griegas agrupadas, la mayor parte de ellas, en una empresa común. Conocemos, en cambio, a Odiseo en su apariencia física, en sus amores y afectos, en su vestido y alimentación, y, por cierto, en sus pensamientos más sensibles y profundos sobre la vida.

Todo lo dicho hasta ahora podemos también decirlo de El Quijote de la Mancha, quien vivió tantos siglos después y a través de quien sabemos tanto de la España de su época. También éste se instaló entre nosotros como la figura más representativa de una época sobre la cual tenemos muchas más y más detallada información. No obstante que en este contextos conocemos los datos más minuciosos de los gobernantes, artistas,

científicos y políticos, resulta que esa figura absurda del caballero andante es nuestra mejor llave para abrir la puerta del siglo XVI.

Odiseo, Eneas y El Quijote, sin perder nunca su característica principal de personajes de ficción, han ingresado a la historia como seres que tuvieron una existencia real, biografiada con todo detalle, y han incidido de manera profunda en ella. Así, una característica de su personalidad es que han hecho, y siguen haciendo, historia. La lectura de las obras en que ellos son personajes centrales ha supuesto una experiencia fundamental para un sinnúmero de personas a lo largo y ancho del mundo, quienes en alguna proporción han incorporado los efectos de dichas lecturas en sus vidas y se han comportado de acuerdo a ellas. Sin querer exagerar o sobredimensionar las cosas, no puede desestimarse el hecho de que una lectura y completa y en profundidad de las obras mencionadas, produce una reflexión y un análisis interior por parte del lector. El ingreso y convivencia con aquellos otros mundos enriquece tanto por el “otro mundo” al que se ingresa, como por el “actual” desde el cual se hace la lectura.

Desde la literatura a la historia, y viceversa, se puede decir con propiedad, puesto que ambas son más cercanas de lo que muchas veces creemos y de lo que el cultivo de las disciplinas ha impuesto desde hace ya un par de centurias. Y esto de manera más honda en la medida en que el “estudio de la historia” ha redimensionado los argumentos de la recreación y análisis de los comportamientos en los centros de poder; buscando acercarse y entender a los grupos humanos que han poblado el mundo.